



Linterna de Papel

Alfonso Calderón y el Norte

Por ANDRES SABELLA



Alfonso Calderón estuvo en Antofagasta. Los escritores del Círculo Literario de esta ciudad lo invitaron para disfrutar de varios diálogos con él, seguros que, al final de éstos, saldrían enriquecidos por la experiencia y la cultura del poeta de "Isla de los Bienaventurados". No erraron su cálculo.

Durante varios días, con puntualidad, comovedoramente escolar, las escritoras y los escritores, encabezados por René Perl, entraban a esas especies de salas de fuego donde las leyes y los misterios de la literatura eran expuestos en desnudez y en pasión. Calderón, con su recia cabeza, donde aún asoman algunos románticos cobrizos, escuchaba, anotaba, hablaba, dejando escapar, con tino, sus consejos, no a los "arcángeles del viento", como en 1949, sino a estos compañeros que en la provincia dura batallan porque el libro continúa siendo un faro y un surco vivos. (1)

El miércoles 8, cuando se cumplían 40 años de la muerte de Alejandro Galaz, hubo, por la tarde, un homenaje al poeta de "Trompo de siete colores", espontáneo, limpio, fraternal. Se le evocó en su estampa y en su obra y Marina Teresa Castro leyó su poema "Betty", en cuyas estrofas dejó Galaz la ternura del hombre por su musa:

„Te acuerdas, buena Betty, de los árboles verdes,
del cielo tan inmenso parecido a nosotros?”.
Idealmente, todos viajamos, por los aires

de la nostalgia y llegamos a Casablanca, la ciudad de Galaz, llevándole olas y caracoles del norte, para condecorarlo por su rango de "hondero de rosas amarillas" y enamorado del crepúsculo que solloza en los andenes y las proas que avanzan, cantando con el mar padre:

“Hoy, corazón argonauta,
solitario navegante,
en tu pipa desmadejas
tabacos crepusculares”.

El Hotel de Turismo de Antofagasta destinó una de sus dependencias de lujo, frente al Pacífico, para Sala de la Poesía: ahí, continuamente, los turistas se detienen para escuchar palabras que no se oyen en el tráfico de las ferias nortinas. Ahí arde "el puerto libre" de las ideas y los turistas aprenden que no, únicamente, Cobre y Salitre constituyen los pilares de la economía patria: también es caudal —y potente— la Poesía, veta riquísima que defendemos ardorosamente.

Alfonso Calderón, ciudadano del Viento Sur y crítico de la capital, salió de Antofagasta luciendo la Estrella de los Buenos Derreros. Tornará al norte, porque principió a "empamparse". Lo aguardamos.

(1) Alusión a su libro "Primer Consejo a los Angeles del Viento". Nota de la Redacción.

Alfonso Calderón y el norte [artículo] Andrés Sabella.

AUTORÍA

Sabella, Andrés, 1912-1989

FECHA DE PUBLICACIÓN

1978

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Alfonso Calderón y el norte [artículo] Andrés Sabella.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)